

Las Panateneas: un ejemplo de relaciones sociales a través de la fiesta¹

RESUMEN

En la antigua Grecia, las fiestas eran el ámbito de lo sagrado más cercano a los fieles. A través de la fiesta éstos podían establecer unas relaciones más sólidas no sólo con la divinidad sino también entre ellos ya que la religión es un elemento más de la cultura y como ella refleja los cambios que se producen en la sociedad. Las Panateneas son un buen ejemplo de estas relaciones y de los cambios que se producen en ellas a lo largo del tiempo dejando sus huellas en la fiesta. Estos cambios son más evidentes en el s. V a. C. del cual nos vamos a ocupar en el presente artículo.

Palabras clave: Panateneas, Atenas, relaciones sociales, religión, fiesta.

The Panathenaia: An example of social links through the festivals

ABSTRACT

In ancient Greece, the festivals were the most visible link between the deity and the citizens. The Religion was another element of the culture thus, the social or political changes are reflected in the festivals.

Panathenaia are a privileged festival because we can see this changes in the socials links through the variations in the ritual, specially in V B. C. the period which I will studied in this paper.

Key words: Panathenaia, Athens, social links, religion, festivals.

Dentro de un mundo tan complejo como es la religión, las fiestas son los acontecimientos más cercanos al sentir de los fieles, aquellos en los que el componente humano se hace más patente porque son las personas, los habitantes de las ciudades, quienes las organizan y quienes participan de ellas. Debido a la importancia de este elemento humano las fiestas son un buen espejo en el que buscar evidencias de los cambios de la sociedad en cuyo seno nacen y se desarrollan. Las Panateneas, fiestas principales de Atenas en honor a su divinidad tutelar, Atenea Polias, son un buen ejemplo de todo ello no sólo por la información que ha llegado hasta nosotros sino también por su firme vinculación, desde sus orígenes, con Atenas.

Las primeras noticias seguras de la fiesta las podemos datar a mediados del s. VI a. C. momento en el que las fuentes comienzan a mostrar testimonios de su existen-

¹ Comunicación presentada en el V Encuentro de Jóvenes Investigadores de Historia Antigua organizado por el Departamento de Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid (12-14 de Junio de 2006).

cia². Pese a que algunos investigadores han considerado el 566 a. C. como el año de su fundación, las evidencias parecen señalar que la fiesta, o una similar, existía ya antes de esa fecha³ y esto es tanto o más comprensible por cuanto una fiesta de la complejidad de las Panateneas no podía organizarse en poco tiempo y de la nada. Lo que sí marca esta fecha es el comienzo de su celebración con dos periodicidades: anual (Pequeñas Panateneas) y pentetérica (Grandes Panateneas) siendo esta última la más vinculada a la voluntad de los gobernantes de la ciudad y, en general, a la actividad propagandística y política seguida por la ciudad en las distintas etapas de su historia. Debido a este carácter es en ellas donde mejor se pueden apreciar los cambios (sociales, económicos, culturales) que tienen lugar en Atenas y por ello van a centrar nuestra atención en esta potencia. Nuestro objetivo es intentar encuadrar una serie de cambios que pueden apreciarse en su organización y aspecto a lo largo de la época clásica. Cambios para los que no tenemos demasiadas informaciones directas pero que nos parecen estrechamente conectados con los cambios sociales y políticos que se están viviendo en la ciudad en esos momentos.

Las novedades (tanto materiales como de interpretación) que nos encontramos aparecen en dos ámbitos: el cultural y el lúdico e involucran no sólo a los ciudadanos atenienses sino también a aquellos colectivos que tienen algún tipo de relación con la ciudad pudiéndose así distinguir dos tipos: el primero, aquel que se crea en el seno de la sociedad ateniense, el segundo el que ésta establece con el exterior.

LOS ACTOS RITUALES

El acto central de las Panateneas, el más importante, es la procesión que se celebraba el 28 Hecatombeón, después de la disputa de la mayoría de las competiciones, y cuyo objetivo principal era el de subir a la Acrópolis el peplo, ofrenda de todos los atenienses a su divinidad tutelar⁴. Al mismo tiempo, el desfile era aprove-

² Entre ellas las primeras ánforas panatenaicas como la de Byrgon, datada en torno a 560 a. C. y unas inscripciones encontradas en la Acrópolis en las que se hace mención al primer *agon* de las Panateneas (A. Raubitschek, *Dedications from the Athenian Akropolis*, Cambridge, 1949, nos. 326-28). Ferécides citado por Marcelino (*FGrH*, 3,2) nos informa que se celebraron por primera vez bajo el arcontado de Hipoclides (fechado, sin duda alguna, en 566 a. C.). Este testimonio se ha cruzado con el de Eusebio de Cesarea, *Olimpica* 53 y ambos se usan para asegurar esta fecha. Para la figura de Pisistrato como fundador de la fiesta pentetérica: H. W. Parke, *Festivals of the Athenians*, Londres, 1977, 33-34; E. SIMON, *Festivals of Attica*, Wisconsin, 1983, 58; H. A. Shapiro, *Art and cult under the tyrans in Athens*, 1989, 18-24.

³ Para el 566 a. C. como inicio de la fiesta en todas sus periodicidades ver: A. Brelich, *Paidés e Parthenoi*, Roma, 1981, vol 1, 343. Pese a la ausencia de datos seguros, la mención a un sacrificio anual celebrado en Atenas para Atenea que aparece en Homero (*Il.* II, 546-56), el hallazgo de material arqueológico asociado al culto, probable, de la diosa y la representación de una procesión en una cerámica del s. VIII a. C. parecen indicar la existencia de una fiesta para Atenea que bien puede ser el precedente de nuestra fiesta.

⁴ Sobre las Panateneas y sus actos se ha escrito mucho. Entre los estudios más destacados se encuentran los de A. Mommsen, *Heortologie. Städtische Feste der Athener*, Amsterdam, 1968, 116-205; L. Deubner, *Attische Feste*, Hildesheim, 1969, 22-35; H. W. Parke, *op. cit.* 33-50; E. Simon, *op. cit.* 55-72. Y más recientemente los trabajos colectivos editados por J. NEILS, *Goddess and Polis*, California, 1992 y *Worshipping Athena: Panathenaia and Parthenon*, Wisconsin, 1998.

chado para conducir las víctimas para el sacrificio que debía realizarse sobre su altar en lo alto de la colina sagrada. Este acto central estaba precedido por la lampadromía, celebrada la víspera por la noche, cuyo fin era trasladar el fuego sagrado del altar de Prometeo en la Academia al de Atenea en la Acrópolis y seguido por el banquete ritual celebrado después del sacrificio⁵. Ahora bien, mientras la procesión de las Pequeñas Panateneas apenas nos ha dejado huellas de su composición y por lo tanto es difícil seguir su posible evolución, la de las fiestas pentetéricas ha sido el centro de atención de muchos de nuestros testigos de primera mano, sin duda debido a sus estrechas vinculaciones con el poder desde su nacimiento. Así, gracias a ello podemos establecer la aparición de nuevos elementos que sólo pueden ser debidos a cambios producidos en el seno de la comunidad. Ya que no debemos olvidar que eran, por un parte, el espejo en el que se reflejaba el poderío ateniense y por otra la máxima muestra de los atenienses hacia Atenea Polias, protectora de la ciudad.

1.1. La procesión. Dos son los nuevos elementos que vamos a encontrar en época clásica con respecto a la época anterior y que se van a mantener, al menos en parte, hasta la desaparición de la fiesta en el s. IV d. C. Se trata, por un lado, de la introducción de la nave panatenaica y por otro lado de la presencia de los metecos, aliados y clerucos como participantes de la misma. En ambos casos, las circunstancias históricas y políticas de la ciudad nos parecen una de las claves para explicar su presencia ya que las fuentes, aún haciendo alusión a ellas nos dejan demasiadas preguntas en el aire, y aún así, sólo nos movemos en el campo de las hipótesis.

1.1.1. La nave panatenaica.

La primera evidencia que tenemos de su existencia nos la ofrece un léxico de época tardía pero haciendo referencia a Estratis cuya obra se sitúa en torno al 400 a. C.⁶ Por su parte, Aristófanes, en muchas de sus comedias hace alusión al peplo bordado en el que se ven las victorias de los dioses sobre los gigantes⁷. Pese a lo ambiguo de la mención ya que el peplo podría ser tanto el anual como el cuadrienal, sabemos gracias a informaciones posteriores que este tema era el que se bordaba sobre el peplo pentetérico que servía de vela a la nave panatenaica y que, más que un peplo podría ser una cortina para el templo de la diosa a imagen de las que se encontraban en otros santuarios como el de Ártemis en Éfeso⁸. Además, una inscripción datada en el s. III a. C. nos recuerda el regalo de madera para el mástil de la nave hecho por

⁵ H. W. Parke, *op. cit.* 45-6.

⁶ Harpocración s. v. τραπεῖον.

⁷ Para las alusiones del peplo en las comedias: Aristófanes, *Aves*, 826-29; Aristófanes, *Caballeros*, 654-6 y 1180 y los escolios a Aristófanes, *Caballeros*, 566 y *Aves*, 827. Para la Gigantomaquia como decoración del peplo: escolio a Aristófanes, *Caballeros*, 566; Platón, *Eutrifón*, 6c; escolio a Platón, *República*, 327 a, Suda, s.v. πέλος.

⁸ Pausanias V, 12, 4. También existían este tipo de cortinas en el templo de Zeus en Olimpia, y en los templos de Delfos y el de Hera en Samos: Χρ. ΚΑΡΔΑΡΑ, "Ο πυκνός δόμος καὶ Παναθηναϊκός πεπλος", *AE*. 1960, 165-202, en especial, 189 y 191.

Lisímaco⁹. Las menciones a la nave se hacen más precisas a partir de esta fecha de manera que hay investigadores que consideran que su aparición debió producirse en ese momento apoyándose, sobre todo, en el testimonio de Diodoro de Sicilia que nos cuenta cómo el retrato de Demetrio Poliorcetes fue introducido en el peplo en virtud de un decreto votado en la ciudad para agradecerle su intervención en su favor¹⁰. Algunos siglos más tarde, Plutarco también va a recoger este hecho¹¹. Sin embargo, Atenas no era ya en el s. III a. C. una potencia naval como lo había sido con anterioridad. Entonces cabe preguntarse por qué los atenienses había tenido la necesidad de introducir en la procesión de su fiesta más importante en un acto que mostraba la piedad de los atenienses a su patrona un elemento tan costoso y tan significativo al mismo tiempo. Si hubiera que buscar un momento adecuado para ello la primera mitad del s. V a. C. sería, con mucho, nuestra primera elección ya que, pese a la falta de informaciones directas hay muchas circunstancias históricas que apuntan a él.

Desde que, en 480 a. C., la victoria de Salamina demostrase la importancia de dominar el mar y la navegación, Atenas volcó sus esfuerzos en el empeño. La fundación de la Liga de Delos en 477 a. C. fue un primer paso; después la ciudad fue afirmando su posición hasta lograr la supremacía en el mar y una considerable flota de trirremes que eran manejadas por miembros de la clase más pobre de la sociedad ateniense (*thetes*) pero también por los metecos, extranjeros residentes¹². Cuando el tesoro de la Liga fue trasladado del santuario de Delos a la Acrópolis de Atenas en 454 a. C. la ciudad ya había demostrado su capacidad en el mar. Desde este momento, la Acrópolis se convierte por voluntad de Pericles en el santuario de la Liga y la *aparche* destinada a reconstruir el templo de Apolo en Delos fue utilizado para las construcciones de la Acrópolis que, no obstante, se financiaron en gran medida con las riquezas del templo de la Diosa¹³. Y sin embargo, esta política constructiva que se inició años después del traslado del tesoro sólo interesó a la parte más “laica” de la Acrópolis pues tanto el templo de Atenea Nike como el Erecteion fueron elevados a fines del s. V a. C. cuando Atenas estaba sumida en la guerra contra Esparta. Así, el dinero debió utilizarse para los Propíleos y para el Partenón cuyas obras concluyeron en 432 a. C. Es decir para la entrada monumental y para el relicario que

⁹ St. V. Tracy y Ch. Habicht, “New and Old panathenaic victor lists”, *Hesperia* 60,2, 1991, 187-236+ plates 71-76, 234.

¹⁰ Diodoro de Sicilia, IV, 60, 4.

¹¹ Plutarco, *Vida de Demetrio*, 12,3. El autor añade además algunos detalles importantes para reconstruir el recorrido de la procesión como su paso por el Cerámico.

¹² Para la participación de los metecos en la flota: E. Pérez Martín, *Los extranjeros y el derecho en la Grecia Antigua*, Madrid, 2001, 161; D. Plácido, *La sociedad ateniense. La evolución social de Atenas durante la guerra del Peloponeso*, Barcelona, 1997, 141 y 160, para los cambios en el ejército y la incorporación al mismo de metecos y *thetes* ver el capítulo; “El ejército y la marina. Guerra y sociedad”, 119-43; R. P. Duncan-Jones, “Metic Numbers in Periclean Athens”, *Chiron*, 10, 1980, 101-9, en especial 102.

¹³ A. Giovannini, «Le Parthenon, le trésor d’Athéna et le tribut des alliés», *Historia*, 39, 2, 1990, 129-148; id. « La participation des alliés au finacement du Parthénon : *aparché* ou tribut ? », *Historia*, 46,2, 1997, 145-157. Para el traslado del tesoro y su significación tanto política como simbólica así como para los asuntos religiosos en general ver: R. Meiggs, *The Athenian Empire*, Oxford, 1979 291-305, en especial 292 (Atenas como centro militar, religioso y administrativo del Imperio).

cubriera el exvoto dedicado por los atenienses a Atenea para agradecerle su ayuda en la batalla de Maratón¹⁴. El hecho de que el traslado se hiciera en 454 a. C. es también significativo porque el año 454/3 a. C. era un año de Grandes Panateneas que, de esta forma, parecen convertirse al mismo tiempo en fiestas de la Liga. Es cierto que el cambio de lugar sagrado es una muestra clara de la política imperialista de Atenas pero la elección de Atenea como patrona de la Liga no era algo sin sentido sobre todo si se tiene en cuenta que la mayoría de las ciudades que componían la Liga ya tenían cultos importantes para esta diosa y que, en muchas de ellas (sobre todo en las ciudades jonias) ella era la titular¹⁵. Atenea podía jugar así, de cierta manera, un papel cohesionador dentro de un grupo tan heterogéneo de ciudades.

Con este contexto de fondo y teniendo en cuenta que se necesita un cierto tiempo para adquirir experiencia en el arte de la navegación quizá podamos situar la incorporación de la nave panatenaica en algún momento entre el 454 a. C. y el inicio de la guerra del Peloponeso. Quizá la primera fecha sea el momento ideal al coincidir con el traslado del tesoro. O si no, las siguientes es decir el 450 a. C. en cualquier caso, a mediados del s. V a. C.

Junto a esta situación política es preciso considerar la situación social y sus cambios, producidos tras las reformas de Clístenes primero y de Efialtes más tarde. Cambios que llevan a Atenas a convertirse en una democracia. La nueva organización social y administrativa derivada de las reformas clistélicas produjo que las relaciones sociales tuvieran que replantearse ya que el sistema de las nuevas tribus rompió las viejas lealtades existentes. Además, las clases menos favorecidas antaño, las más pobres, comienzan a cobrar importancia sobre todo en el campo militar, y por consiguiente social, al combatir en las naves que son una parte importante del potencial de la ciudad. Y esta importancia ya era notoria a mediados del s. V a. C. Así pues, los zeugitas y los tetes como fuerzas navales también pudieron influir en la introducción de la nave en la procesión. Al hacerlo se reconocía su importancia social y también es posible que gracias a ella pudieran tomar parte activa en la misma pues ellos eran los únicos que tenían la habilidad suficiente para colocar el peplo como vela en la nave sin que éste sufriera desperfectos.

¹⁴ Para las obras en la Acrópolis: J. M. Hurwit, *The Athenian Akropolis. History, Mythology and Archaeology from the Neolithic Era to Present*, Cambridge, 1999, 106 y ss. (para la política de Pisistrato), pp. 157-9 (para las de Pericles); J. Boersma, *Athenian building policy from 561/0 B. C. to 405/4 B. C.*, Groningen, 1970, 19-28. El Partenón, pese a la teoría tradicional no parece haber sido un templo de culto ya que no tiene altar asociado y en Atenas, ninguna de las ceremonias culturales tienen relación directa con él. Ni siquiera los sacrificios de las Panateneas cuya procesión pasaba a su lado y está plasmada en su friso. Por el contrario, si tenemos referencias que hacen de la estatua crisoelefantina un exvoto y, por lo tanto, el edificio que la encierra más que un templo sería un tesoro. Esta opinión parece reforzada por el hecho de hallarse en él el depósito de las ofrendas a la diosa, el tesoro y de elevarse en una zona que parece consagrada a este uso, al menos, desde época arcaica (para la teoría de los tesoros ver: J. M. Hurwit, *op. cit.* 112-6. En contra se manifiesta N. Robertson, "Athena's Shrines and Festivals", en J. Neils, (ed.), *op. cit.* 1998, 27-77, en especial 36).

¹⁵ Entre ellas Focea, Esmirna, Ilión... Mi tesis doctoral, aún inédita, está toda ella consagrada al estudio de los cultos que Atenea tenía en Asia Menor.

1.1.2. Los nuevos integrantes de la procesión.

Junto a la nave panatenaica, la otra gran novedad es la presencia en la misma de los metecos, los clerucos, los colonos y los aliados participando en diferentes funciones. Esta presencia, que conocemos gracias a la información de fuentes tanto contemporáneas como tardías, es muy significativa debido al carácter mismo de la fiesta. Si las Pequeñas Panateneas son consideradas como las fiestas de Atenas en tanto que comunidad de los atenienses, las Panateneas pentetéricas son la festividad de la ciudad como *polis*, como realidad política y al mismo tiempo cultural. Sólo en este sentido puede entenderse la inclusión de elementos “ajenos” al cuerpo cívico ateniense. Y, al mismo tiempo, su presencia indica la voluntad de los gobernantes de convertirlas en las Fiestas por excelencia, fiestas en las que todos muestran su piedad hacia Atenea. Así son fiestas de Atenas pero también de la Liga primero y del Imperio después.

Ahora bien, la inclusión de estos nuevos participantes se hacen en condiciones distintas y con repercusiones diferentes.

a) Metecos.

Los metecos eran extranjeros residentes en la ciudad que, sin gozar de los derechos políticos de los ciudadanos, compartían con ellos todos los deberes aparejados a ese estatus. Así debían servir en el ejército, pagar impuestos, satisfacer ciertas liturgias¹⁶... Ahora bien, en lo que a las fiestas se refieren, su participación en las fiestas atenienses importantes estaba limitada a las Grandes Panateneas y las Grandes Dionisias¹⁷.

Como en el caso de la nave panatenaica, los primeros testimonios de su participación en las Panateneas aparecen en Harpocración que cita a varios autores del s. IV a.C. como sus fuentes¹⁸. Por su parte, tanto Aristófanes como los léxicos de época tardía nos han dejado informaciones sobre las personas que participaban en la procesión¹⁹. Gracias a ambos grupos sabemos que los metecos (tanto hombres como mujeres) tomaban parte de ella dentro de un grupo de personas que tenían una cierta relación con el ritual. Así, las muchachas metecas participaban como portadoras de sillas y sombrillas para las arréforas y se encargaban de llevar las hidrias necesarias para el sacrificio mientras que los muchachos vestidos con mantos púrpura, al igual que los efebos atenienses, se encargaban de llevar los vasos sagrados²⁰. Su aparición en estos puestos, al lado de las canéforas, de las arréforas y, sin duda, de las

¹⁶ E. Pérez Martín, *op. cit.* 154.

¹⁷ H. W. Parke, *op. cit.* 44 (metecos en Grandes Panateneas) y 127 (metecos en Grandes Dionisias).

¹⁸ Harpocracion s. v. σκαφεφόροι.

¹⁹ El poeta nos ha dejado un inventario, en clave humorística, de las personas que participaban en la procesión en dos de sus obras: *Asamblea de mujeres*, 730-45 y *Aves*, 1549-52. Los léxicos también recogen la existencia de las portadoras de sillas: Hesiquio, s.v. διφοροροι.

²⁰ Harpocracion s. v. σκαφεφόροι; Focio s. v. σκάφας; Poll. 3, 55, s. v. σκαφήφορος; H. W. Parke, *op. cit.* 44; E. Simon, *op. cit.* 63 y 67.

ergástinas, es decir, de las elegidas por la ciudad para realizar el peplo, la ofrenda, para la Diosa puede ser un indicio del reconocimiento que la ciudad hacía de su participación en la defensa de la misma y de una voluntad integradora, al menos, en el plano simbólico y cultural.

Aunque no tenemos datos seguros de su incorporación al desfile, es posible que ésta pueda situarse en algún momento comprendido entre mediados y finales del s. V a. C. En esta época, la Liga ya había dejado paso al Imperio y, desde el comienzo de la guerra en 431 a. C. los metecos tendrán la oportunidad de participar en acciones de envergadura tanto por tierra como en el mar. No es fácil poder afirmar a ciencia cierta si esto fue así o no, pero de serlo, quizá también podamos asociar su participación en el desfile a la incorporación de la nave panatenaica que, de esta manera, no sólo sería una forma de cohesión en el seno de los atenienses sino en el del todos los habitantes de la ciudad que estarían unidos en ese acto ritual solemne, imagen de la piedad de toda la comunidad hacia Atenea.

b) Los clerucos y los aliados.

Su participación está asegurada gracias a los testimonios de varias inscripciones y a un escolio de Aristófanes todos ellos datados entre mediados del s. V y el primer cuarto del s. IV a. C. Su presencia en el desfile era necesaria para acompañar la panoplia y el buey que debían aportar a la diosa con motivo de la fiesta que era también, el momento elegido para revisar el tributo²¹. Junto a su presencia en las Grandes Panateneas debían estar presentes también en las Grandes Dionisias a las que debían llevar un falo para la procesión. Es decir, al igual que los metecos, los clerucos y aliados eran asociados, integrados en la ciudad con motivo de las dos principales manifestaciones religiosas de la misma²². Ahora bien, estas celebraciones eran, al mismo tiempo, un escaparate de cara al exterior para mostrar el poderío de Atenas por lo que los dos sentidos: el político y el religioso se unían en ellos. Es cierto que Atenas actúa como un poder tiránico imponiendo su voluntad pero cabe pensar hasta qué punto se trata de una imposición real cuando la primera regulación en este sentido es del 453 a. C. (mientras la Liga continúa vigente) y cuando, en la Segunda Liga, momento en el que Atenas ya no tiene su papel predominante, se sigue manteniendo la misma cláusula de participación²³. Además, como en el caso de Priene o en el de Colofón, habrá ciudades que incluso en época helenística segui-

²¹ *IG I³* 14, 34, 46 y 71. La primera de ellas es la más antigua y trata a las regulaciones para Eritras (453 a. C.), le siguen un decreto de Clinias concerniente al pago del tributo en el que se hace explícito el envío de la panoplia y el buey (447 a. C.), las regulaciones para la colonia de Brea en su acta de fundación (445 a. C.) y, finalmente, un decreto revisando el tributo y reiterando el envío de los elementos antes consignados (425 a. C.).

²² Aunque las colonias en el mundo antiguo rompían los lazos con sus ciudades-madres desde el momento de su fundación, en ocasiones se esperaba su asistencia a las fiestas más importantes de las mismas: H. W. Parke *op. cit.* 45.

²³ *SEG XXXI*, 67.

rán mandando delegaciones a las Grandes Panateneas bajo las mismas condiciones y participando en el juegos asociados a ellas²⁴.

Por otra parte, el envío de delegaciones de distintas ciudades con víctimas para un sacrificio en un santuario común no es desconocido en el mundo griego. Así, una lista de multas del Koinon creado en torno al santuario de Atenea Ilias en Ilión, data-do del 202 a. C. nos informa de la existencia de un envío similar para las Grandes Panateneas que son, ellas también, las fiestas del Koinon²⁵.

Así pues, los nuevos participantes en la procesión de las Grandes Panateneas parecen ser un reflejo de los cambios operados en la ciudad y una muestra de la necesidad de integrar, también a nivel cultural, a una serie de elementos sociales nuevos y relevantes para comprender el buen funcionamiento de las relaciones estable-cidas en el seno de la *polis*.

1.2 El banquete

Aunque el banquete no es un elemento nuevo en la fiesta, ya que siempre ha seguido al sacrificio de las víctimas, en época clásica, debido a la incorporación de los nuevos participantes y a los cambios operados en la ciudad, adquiere, con toda seguridad, una nueva significación. Si antes servía para estrechar los lazos entre los atenienses ahora servirá para hacer lo propio dentro de la comunidad (atenienses y no atenienses) reunida para venerar a Atenea Polias.

Este banquete tenía lugar después de la ofrenda del peplo a la diosa y de los sacrificios realizados, quizá, en dos complejos sacrificiales como en el caso de las Pequeñas Panateneas²⁶. Si seguimos el modelo que conocemos para ellas, el reparto del carne (después de una primera distribución hecha a los magistrados) se haría, por demos, en el Cerámico “como es tradición” a cada delegado y luego éstos se encargarían de organizar el banquete siguiendo las normas de este tipo de liturgias²⁷.

Sabemos que los metecos estaban encuadrados dentro de los demos en los cuales tenían su residencia de manera que este tipo de reparto no suponía ningún problema para ellos. Sin embargo la forma de integrar a clerucos y aliados nos es des-

²⁴ Para Priene: *IvPriene* nos. 5 y 45, datados del 326 a. C. y en el s. II a. C. respectivamente. Para Colofón: A. Wilhelm, “Athen und Kolophon”, *Anatolian Studies in Honour of W. H. Buckler*, Manchester, 1939, 345-368, en especial 349. Para los participantes en los juegos, en el s. II a. St. V. Tracy, *op. cit.* 233-6.

²⁵ Para inscripción: *Iv Ilión*, nº 5; para las fiestas: *Iv Ilión* nos. 2, 3, 12, 32; *Syll*³ 355; *CIG* 3598 y 3620; F. Verkinderen, « The honorary Decree for Malusios of Gargara and the Koinon of Athena Ilias », *Tyche* 2, 1987, 247-69; I. Sokolowski, *Lois sacrées de l'Asie Mineure*, París, 1955, 27-30 ; P. Debord, *Aspects sociaux et économiques de la vie religieuse dans l'Anatolie greco-romaine*, Leiden, 1982, 205, nota 188.

²⁶ *IG II*² 334. Tras ambos grupos de sacrificios se procedía a un reparto de carne que, en el primero de ellos, era proporcional al cargo que se tuviera al frente de la ciudad y, en el segundo, se hacía a todos los atenienses sin distinción a través de su pertenencia a los *demoi*.

²⁷ El banquete ofrecido por un ciudadano rico a sus conciudadanos era una de las liturgias habituales y una ocasión para estrechar lazos dentro del mismo demos. Para el banquete como liturgia ver: P. Schmitt-Pantel, *La cité au banquet. Histoire des repas publics dans les cités grecques*, París, 1992, 121-31, es especial 126-30 para el caso de las Panateneas.

conocida aunque, sin duda, debía estar establecida ya que también estos grupos aportaban víctimas para el sacrificio. Su presencia les aseguraba un puesto en la comunidad cultural pero no sabemos si esta integración era llevaba más allá.

No obstante, teniendo en cuenta que no nos ha llegado información, al menos que nosotros conozcamos, sobre la organización del banquete en las Grandes Panateneas, es posible que la forma de ésta fuera diferente a la de las Panateneas anuales. Diferencia que podemos entender si tenemos en cuenta que en éstas es la *polis* (a través de sus representantes y sus ciudadanos) la que da y recibe mientras que en aquéllas la dadora es Atenea (receptora del sacrificio) y la que recibe es la comunidad que la venera.

LOS ACTOS LÚDICOS.

Los juegos introducidos en las Grandes Panateneas por Pisístrato con el objetivo de revestir a la fiesta de una mayor solemnidad y, tal vez, de acercarla a los Juegos Panhelénicos que se reorganizan por los mismos años van a ser otro de los ámbitos en los que mejor pueden verse los cambios producidos en el seno de la comunidad ateniense. Así, los lazos creados en el seno de las nuevas tribus clisténicas van a verse reforzados gracias a la incorporación de los concursos tribales, cuya presencia en el fiesta es segura desde el s. V a. C. Y, al mismo tiempo, la posibilidad de participación de atletas de otras ciudades, mayoritariamente de Asia Menor si atendemos a las informaciones que nos dan dejado inscripciones de época helenística, puede ser considerada como la plasmación de esas relaciones establecidas entre Atenas y las ciudades minorasiáticas a través de la Liga (luego convertida en Imperio).

2.1 Los concursos por tribu

Aunque su existencia pudo ser anterior a las reformas de Clístenes y encontrarse en el seno de las cuatro tribus jónicas, lo cierto es que no será hasta después de las mismas que comencemos a tener información de ellos de forma segura²⁸. Su aparición, sin embargo, no se producirá al mismo tiempo ya que mientras la lampadodromía y la pírrica parecen tener sus orígenes antes de las reformas, las regatas pudieron ser introducidas en el s. V a. C. probablemente como consecuencia de la importancia creciente de la flota y la antipasia en el s. IV a. C. como reflejo de la importancia de la caballería dentro del ejército y la defensa de la ciudad²⁹. En cuan-

²⁸ Para su vinculación a Clístenes: J. Neils, "The Panathenaia and Kleisthenic Ideology", en *The Archaeology of Athens and Ática under the Democracy*, editado por W. D. E. Coulson et al. Oxford, 1994, 151-60.

²⁹ Para todas en general: J. Neils, 1994, *op. cit.* Para la pírrica: Aristofanes, *Nubes*, 988-89; Lisias, XXII, 4; Aristóteles, *Ath. Pol.* LX; Dionisio de Halicarnaso, VII, 72-7; J. Neils (ed.), 1992, *op. cit.* 94. Para la lampadodromía: Suda, s.v. *λάμπας*; Harpocration, s. v. *λαμπαδοδρομία*; Aristófan, *Ranas*, 1089-98;

to a la evandria, el concurso más enigmático, es difícil dar una fecha a su introducción pero quizá pudiera ser el s. V a. C. ya que, en una lista de premios de los concursos datada a comienzos del s. IV a. C. ya aparece mencionada³⁰.

Estos cinco concursos, que solamente son accesibles a los ciudadanos, tienen una manera similar de organizarse y también unos premios similares que ayudan a estrechar los lazos entre los participantes. La primera característica que tienen en común es la distribución en equipos con un número variable de componentes, dependiendo de la prueba, hasta formar un total de diez (uno por cada tribu). Además, estos equipos, al menos algunos (como los que compiten en la pírrica, en la antipasia y, probablemente en las regatas) están organizados como liturgias y posiblemente también lo fuera el banquete que tenía lugar una vez obtenido el premio de la victoria³¹. Premio, y esta es la tercera característica, que tenía dos niveles: por un lado el individual que varía según el concurso y por otro el colectivo (para la tribu) que incluye, invariablemente, una cierta cantidad de dinero y un buey³². Aunque no hay ningún testimonio que lo certifique con certeza, tanto el dinero como el buey pueden ser considerados como los elementos esenciales para la celebración de la victoria, quizá no tanto para el banquete (ya que un buey no bastaría repartir su porción a todos los integrantes de la tribu) sino para el sacrificio a Atenea para agradecerle esa victoria. Del banquete se encargaría, con toda probabilidad, la persona elegida para ello.

Así pues, los concursos tribales pueden ser considerados al mismo tiempo como muestras de piedad hacia la diosa y como una manera de reforzar los lazos dentro del seno de la comunidad de ciudadanos.

2.2 Los concursos abiertos a todos.

El resto de los juegos, tanto atléticos como hípicas y musicales eran, en principio, accesibles a todos aquellos que quisieran participar siguiendo, probablemente, los mismos criterios que los que se empleaban en las competiciones panhelénicas, entre ellos el inexcusable de ser griego³³. La presencia en Atenas de gente de todas partes de Grecia no sólo servía para proyectar fuera la imagen que la ciudad quería dar de sí misma sino que también podía ser utilizada para anudar nuevas relaciones entre ella y las ciudades que acudían a la fiesta. De esta manera, la participa-

escolio a Aristófanes, *Ranas*, 131; Pausanias, I, 30, 3; J. Neils (ed.), 1992, *op. cit.* 96; E. Simon, *op. cit.* 63-4. Para las regatas: D. G. Kyle, *Athletics in Ancient Athens*, Leiden, 1987, 194; R. Patrucco, *Lo Sport nella Grecia Antica*, Florencia, 1972, 359-61. Para la antipasia: Jenofonte, *Comandante de caballería*, III, 11; J. Neils, 1994, *op. cit.* 152, R. Martin, *Recherches sur l'agora grecque*, París, 1951 268. Tanto la tres primeras como la evandria aparecen en una lista de premios datada en el 370 a. C. *IG II²* 2311, líneas 72-81.

³⁰ *IG II²* 2311, líneas 75-6. Sobre este concurso ver: A. L. Boegehold, "Group and Single Competitions at the Panathenaia", en J. Neils (ed.), 1998, *op. cit.* 95-105, en especial 97-103.

³¹ Para la organización como liturgia de los equipos: H. W. Parke, *op. cit.* 37.

³² Para los premios en el s. IV a. C. tenemos el testimonio de la ya mencionada *IG II²* 2311.

³³ C. DURÁNTEZ, *Olimpia y los antiguos Juegos Olímpicos*, Pamplona, 1975, 161-2.

ción en los juegos no era sólo algo lúdico o cultural ya que a estos dos ámbitos podía añadirse los intereses políticos. Intereses políticos, presentes o pasados que quizá puedan explicar la presencia entre los participantes de las Panateneas, en el s. II a. C. de una mayoría de ciudades de Asia Menor, de monarcas helenísticos (en especial los Atálidas de Pérgamo y los Ptolomeos de Egipto) y el relativo bajo número de representantes de ciudades de Grecia “propia”, ciudades que estando más cercanas en cuanto a geografía parecen más alejadas en cuanto a otros aspectos o intereses³⁴.

CONCLUSIONES

A lo largo de esta comunicación hemos expuesto algunos casos que nos parecen significativos de las estrechas relaciones establecidas entre la fiesta y la *polis* que las ha creado y donde se desarrollan. Estas relaciones se manifiestan no sólo en la evolución de la misma sino también en los cambios que pueden apreciarse y que adquieren todo su significado si los estudiamos en el contexto histórico y cultural que las ha originado. Así, frente a las Pequeñas Panateneas, fiestas de los atenienses, las Grandes Panateneas, lo son de toda la comunidad (tanto dentro del Ática como fuera) que está unida por su veneración a Atenea Polias. Es cierto que la extensión de la misma a los aliados y los clerucos parece del todo impuesta por una Atenas imperialista, por una “*polis* tirano”, como se la llamará. Pero no tenemos datos para conocer la opinión de la otra parte y hay elementos que parecen indicar que, tal vez, no fue interpretada como algo negativo. Entre ellos la inclusión de la cláusula de participación en el desfile cuando se cree la Segunda Liga, la aparición de Panateneas, a imagen de las atenienses, desde el s. IV a. C. en algunas ciudades de Asia Menor, la asistencia a los juegos de representantes de estas ciudades, el envío de delegaciones a la fiesta en época helenística...

De esta manera, las Grandes Panateneas, en época clásica, no sólo sirven para estrechar lazos, dentro de la nueva organización de la *polis*, primero entre los mismos ciudadanos y luego entre ellos y los metecos sino también entre Atenas y las ciudades ligadas a ella por algún vínculo de otro tipo. Vínculo que, al pasar por el ámbito sagrado que supone la fiesta, se sacraliza convirtiéndose en algo más sólido que los vínculos políticos.

³⁴ Para estas ciudades ver: St. V. Tracy, *op. cit.* 188-89 (nuevas inscripciones).